

● **COP21 París. Otro clima para otro mundo vivible.** *Iñaki Bárcena (editor).* **ENGO TUNGO RINGO BINGO.** *Ernest García.* **Una cumbre transitoria de mentiras, negocios y crímenes climáticos.** *Daniel Tamuro.* **“Para evitar lo impensable, comprometámonos a hacer lo imposible”.** *Nicolas Haeringer y Maxime Combes.* **¿Siempre nos quedará París?** *Samuel Martín-Sosay y Rodrigo Irurzun.*

Vientos de cambio. *Yvonne Yáñez.*

Las injusticias de la ciencia del clima.

Larry Lohmann. **Transiciones energéticas para cambiar el clima.** *Colectivo TRADEBU.*

● **Europa. Reacción y contra-**

reacción frente a la “crisis de refugiados”. *María Eugenia R. Palop.*

● **Crisis de refugiados, inmovilismo y muros.** *Ruth Ferrero.*

● **América latina. Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo.** *Massimo Modonesi.*

● **Walter Benjamin. Entre la naturaleza y la institucionalidad.** *César Rendueles.*

● **Crisis y transformación de la experiencia.** *Josep Casals.*

● **Balears. Entre el desencanto y la necesaria renovación.** *Joan Pau Jordà*

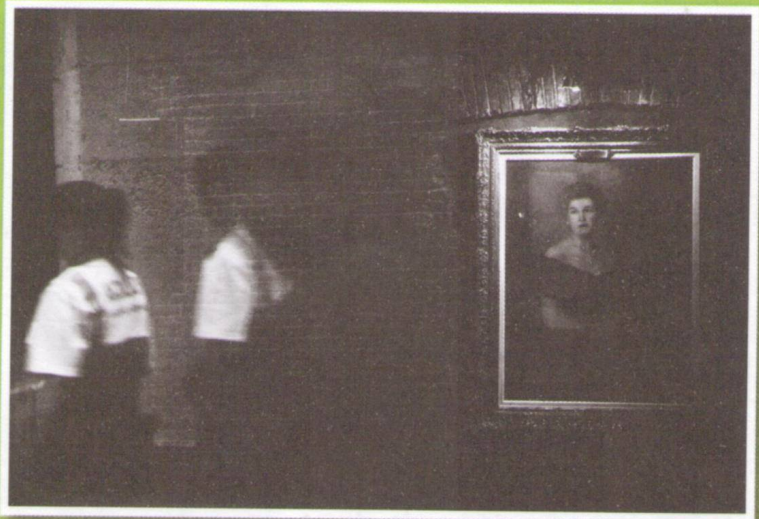


Foto: © Bet-Sabè Ribas

VIENTO SUR

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Joseba Fernández
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Clara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción
Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Manuel Garí (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna
Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@tmediaactive.es

Redacción

C/ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción

Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

1
el desorden
global

Reacción y contrarreacción frente a la "crisis de refugiados"

María Eugenia Rodríguez Palop **5**

Crisis de refugiados, inmovilismo y muros en Europa

Ruth Ferrero Turrión **15**

Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en América Latina

Massimo Modonesi **23**

2
miradas
voces

Quietud. Bet-Sabé Ribas

Carmen Ochoa Bravo **31**

3
plural
plural

COP21 París. Otro clima para otro mundo vivible

Presentación. *Iñaki Barcena* **37**

ENGO TUNGO RINGO BINGO. Las políticas del cambio climático y las transiciones a sociedades poscarbono

Ernest García **40**

Una cumbre transitoria de mentiras, negocios y vaivenes climáticos

Daniel Tanuro **49**

Para evitar lo impensable, comprometámonos a hacer lo imposible

Nicolas Haeringer y Maxime Combes **58**

¿Siempre nos quedará París? Negociación de un escenario tendencial vs. cambio de paradigma

Samuel Martín-Sosa y Rodrigo Irurzun **67**

Vientos de cambio. Un nuevo clima para la lucha por dejar el petróleo en subsuelo

Yvonne Yáñez **76**

Las injusticias de la ciencia del clima

Larry Lohmann **79**

Transiciones energéticas para cambiar el clima

TRADEBU **83**

4
plural 2
plural 2

Walter Benjamin. Entre la naturaleza y la institucionalidad

César Rendueles **91**

Walter Benjamin. Crisis y transformación de la experiencia

Josep Casals **99**

5
aquí
y ahora

Balears. Entre el desencanto y la necesaria renovación

Joan Pau Jordà **107**

6
voces
miradas

Los últimos días de Trotsky

José Manuel Lucía Megías

Antonio Crespo Massieu

7
subrayados
subrayados

Podemos. Objetivo: asaltar los cielos. Jacobo Rivero

Manolo Garí **123**

Las vecindades vitorianas, Una experiencia histórica de comunidad popular preñada de futuro. Egin Ayllu (Colectivo)

Jaime Pastor **124**

Precariado. Una carta de derechos. Guy Standing

Antonio García-Vila **125**

Te cuento. VV.AA

Antonio Crespo Massieu **126**

Autoconstrucción. La transformación cultural que necesitamos. Jorge Riechmann

Alberto García-Teresa **128**

propuesta
grafica

Bet-Sabé Ribas

3 plural plural

COP21 París: Otro clima para un mundo vivible

La ONU cumple 70 años este otoño. En un interesante artículo publicado recientemente en *The Guardian*¹ se hace balance de su actividad advirtiendo que a pesar de los millones de vidas salvadas y de los logros en salud y educación sigue siendo una organización abotargada por la burocracia, antidemocrática y muy cara.

Precisamente el **Plural** de este número titulado **Otro clima para un mundo vivible** está dedicado a la 21.ª Conferencia de la Partes (COP21) que se celebrará la dos primera semanas del mes de diciembre en París. Desde la Cumbre de Río de Janeiro de 1992 se vienen celebrando conferencias de este tipo cuyo resultado más conocido y casi único fue el Protocolo de Kioto (1997) por el que los 35 países más industrializados debían reducir conjuntamente para el 2012 el 5% de sus emisiones con respecto al año 1990.

Los datos científicos cantan y las emisiones no han dejado de aumentar y las dinámicas económicas, políticas y sociales a nivel global no son halagüeñas. No hay evidencias para pensar que la Conferencia de París vaya a suponer un hito transcendental para corregir esta crisis climática.

Aún así, nos ha parecido que la conferencia organizada por la ONU en París ofrece una buena oportunidad para animar el debate ecosocialista en la revista, tratando de recoger las visiones sobre lo que se “cuece” en esta Cumbre, sobre las reflexiones tanto de activistas como de académicos con diferentes visiones y perspectivas sobre los asuntos socioecológicos que están en juego en esta. Para ello hemos escogido diversas colaboraciones de personas que están siguiendo con interés los prolegómenos de esta Cumbre.

Abrimos con un primer artículo escrito por **Ernest Garcia** (ERI-Estudis de Sostenibilitat, Universitat de València) que lleva el rimbombante título “ENGO TUNGO RINGO BINGO: Las políticas del cambio climático y las transiciones a sociedades poscarbono”. Como buen sociólogo Ernest comienza por dibujar el contexto político e ideológico en que la Cumbre de París se va a desarrollar, para pasar a desgranar los límites tanto de la gobernanza global del

1/ Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2015/sep/07/what-has-the-un-achieved-united-nations>.



1. COP21 París: Otro clima para un mundo vivible

ENGO TUNGO RINGO BINGO: Las políticas del cambio climático y las transiciones a sociedades poscarbono

Ernest Garcia

El título de este artículo tiene algo de irónico, pero no es inventado. Reproduce las denominaciones abreviadas de cuatro de los nueve grupos o sectores en que se clasifican los observadores acreditados de la sociedad civil para la cumbre del cambio climático en París (la COP21). Organizaciones no gubernamentales, respectivamente, ecologistas, sindicales, científicas y empresariales¹. De alguna manera, supongo, hay que poner orden en una babel donde se espera la presencia de cincuenta mil personas procedentes de las más diversas partes del mundo. De alguna manera hay que simplificar el barroquismo conceptual y lingüístico que inevitablemente tiende a imponerse en un contexto así.

El contexto político e ideológico

Pese a la dificultad de sacar algo en claro de la previsible barahúnda, es posible que la megarreunión de París acabe convirtiéndose en una referencia en torno a la cual se generen propuestas y acciones de todo tipo, a todos los niveles y por todas partes. Ya ocurrió con la Cumbre de la Tierra de 1992, la de Río de Janeiro, que inspiró la aparición de Agendas 21 locales, sectoriales, nacionales, internacionales, como hongos, por todos los rincones del planeta. Poco más de dos meses antes de la conferencia de 2015 hay todavía mucha incertidumbre. Aún no se sabe si habrá acuerdos. Aún no se sabe si, caso de haberlos, serán significativos. Aún no se sabe si, caso de haberlos y de ser significativos, serán un estímulo real para los gobiernos y las sociedades. Pero podría ser: como sucedió en Río, confluyen ahora diversos factores que son propicios para proclamas solemnes y sonoras. La presidencia de Obama está próxima a su final:

¹/ <http://www.cop21.gouv.fr/en/civil-society>

buen momento, pues, para dejar herencias duraderas, largamente proyectadas hacia el futuro, menos cortoplacistas de lo habitual². La Unión Europea necesita algo que restaure, aunque sea parcialmente, su deteriorada imagen, poniendo en ella algo de coherencia y de capacidad de propuesta. China está tomándose un respiro en su turboexpansión y le conviene ofrecer algo como contrapartida a su plena aceptación en tanto que interlocutor de primer nivel en los foros internacionales.

El contexto parece ahora algo más propicio que en la década precedente. Comparémoslo, por ejemplo, con Johannesburgo 2002. Aquella reunión en que la prolongación del impulso dado diez años antes a un “desarrollo sostenible” se convirtió en una misión imposible al topar con el trío de las Azores. No había mucho que hacer en medio de una guerra en marcha y de un espíritu bélico más en marcha todavía, con los poderes planetarios convencidos de que un jodido dióxido de carbono no es quien para poner trabas a la civilización occidental y con Powell, el jefe de la delegación de los EE UU, llegado con el encargo de hacer saber a los campesinos africanos que si no aceptaban las semillas transgénicas de Monsanto les dejarían morir de hambre. No es que, objetivamente, en la realidad social y económica, las cosas estén mejor ahora, más bien al contrario; pero las referencias políticas parecen más favorables.

A pesar de los buenos augurios, la historia de la Agenda 21, la historia de cómo en las dos últimas décadas los hechos han quedado muy por detrás de las declaraciones, pesa como una losa. Levantarla requiere que los objetivos sean más ambiciosos y la retórica más grandilocuente. Y nada de esto falta a la cita.

Una ojeada a los objetivos. Se trata de alcanzar, por primera vez, un acuerdo universal y legalmente obligatorio que “nos capacite para combatir eficazmente el cambio climático y para impulsar la transición hacia sociedades y economías resilientes y bajas-en-carbono”³. Suena bien. Invita a exclamar: “¡Por fin, eso es lo que hacía falta!”. De hecho, hace falta un oído entrenado para percibir las vacilaciones, las ausencias y la tendencia a poner la venda antes de la herida. La sustitución de “sostenibilidad” por “resiliencia”, iniciada hace más de una década y ya prácticamente completada, indica que la esperanza en la mitigación está casi extinguida, y que muchas de las ilusiones se dirigen a la adaptación: en la neohabla de la política verdosa, “resiliencia”, esa palabra confusamente importada de la ecología y de la psicología, transmite subrepticamente este mensaje: ya no hay nada que hacer, sálvese quien pueda. “Bajo-en-carbono” revela, sin quererlo, que la famosa transición energética continúa siendo más una categoría del pensamiento mágico-religioso que cualquier otra cosa (Kunstler, 2013): comienza a aceptarse que la era de los combustibles fósiles se acerca inexorablemente a su fin y se sabe — aunque

2/ <https://www.whitehouse.gov/climate-change>

3/ <http://www.cop21.gouv.fr/en/cop21-cmp11/cop21-main-issues>

“... confluyen ahora diversos factores que son propicios para proclamas solemnes y sonoras.”

no puede decirse — que nadie tiene la menor idea de cómo podría mantenerse sin ellos un mundo económica y demográficamente expansivo. Y son solo unas muestras. Una lectura minuciosa de los documentos oficiales asusta bastante, la verdad.

¡Y qué decir de las declaraciones! El calentamiento global es material de primera para que los líderes *world-class* digan la suya. Todos unidos a fin de librar la batalla para salvar el planeta... y cuanto haga falta. En su país, Obama presiona sobre la brecha abierta entre demócratas y republicanos sobre este asunto (Paris, 2015). La izquierda de discurso alternativo ha acelerado un poco su lentísimo descubrimiento de que el cambio climático resulta bastante molesto para la acumulación ampliada del capital (Klein, 2015). Hasta el Papa de Roma se ha invitado con cierta audacia al coloquio (Bergoglio, 2015). Y en París, faltaría más, han organizado una Cumbre de las Conciencias, en la que no ha faltado casi ningún líder espiritual, de Arnold Schwarzenegger a Zaz, pasando por el cardenal Turkson, Kofi Annan y Vandana Shiva/4.

En fin, veremos. Lo que ya resulta claro es que 2015 no está siendo un buen año para el negacionismo, para quienes se empeñan en poner en duda que el cambio climático es un asunto serio y que la acción humana está detrás del mismo.

Otra cosa es la discusión sobre el alcance y los condicionantes de una política a escala mundial en esta materia. Las ciencias sociales han llegado al debate con notable retraso y, en lo esencial, continúan merodeando por zonas más o menos marginales. Sin embargo, han producido ya razones e información suficientes para comprender que una Cumbre planetaria, incluso si llegase a concretar acuerdos prácticos, seguiría —en el mejor de los casos— siendo bastante menos de lo necesario (Ostrom, 2009; Dunlap y Brulle, 2015; Homer-Dixon, 2010; Urry, 2013; Heinberg, 2015). Resumiré a continuación algunas de las líneas por las que circulan los argumentos. Algunas de esas líneas son bastante abstractas. Otras, más concretas y pragmáticas. Todas son sociológicamente significativas.

Los límites de un gobierno mundial del medio ambiente

La idea de que es posible solucionar los problemas de la crisis ecológica mediante un gobierno mundial del medio ambiente es inherentemente problemática. Y eso no cambia para nada si en vez de gobierno se dice gobernanza. Incluso puede ser intensamente contradictoria, como buena parte del ecologismo se atrevía a mantener en voz alta hace solo veinte años (Sachs, 1993). Ahora, a fuerza de algunos golpes y de mucho desdén, el volumen de esa voz ha bajado

4/ <https://www.whydoicare.org/en>

mucho, aunque las razones se mantienen en pie, accesibles para quien opte por no ignorarlas. Esas razones remiten en parte a principios políticos democráticos y en parte a rasgos sistémicos.

El aspecto político lo resumió Shiva (1993: p. 36) con mucha claridad:

No creo que la gente de carne y hueso habite en el espacio global. La gente de verdad vive y trabaja en casas, pueblos, comunidades, situaciones concretas. El globalismo es una forma de quitarle poder a ese espacio cotidiano y ponerlo en manos de otros seres vivos y concretos, con sus propias limitaciones, prejuicios e intereses creados, pero cuyo alcance y control va más allá de sí mismos. De modo que el globalismo es básicamente una forma de dar poder político a unos pocos e incapacitar a la gente de todas partes.

En efecto, los actores de la mundialización de la gestión ambiental son típicamente los gobiernos, las instituciones internacionales, las grandes organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación y los medios financieros e industriales, con tendencia a formar un complejo estable (y a desarrollar así la confianza mutua que permite tomarse algunas libertades; normalizando, por ejemplo, los alegres apelativos mencionados en el título). También típicamente, las poblaciones y las organizaciones de base están ausentes.

Boulding (1993) apuntó directamente al núcleo del conflicto sistémico que afecta a toda política ambiental de carácter mundial. Recordando la analogía de la astronave Tierra que él mismo había contribuido poderosamente a difundir, señaló que el problema principal de la comparación es que, a diferencia de la nave espacial, la cual es una máquina que puede ser gobernada por un comandante, la Biosfera es el sistema más alejado de una economía planificada que pueda imaginarse, un sistema radicalmente inadecuado para ser sometido a un centro de control. Y si sumamos la incertidumbre de la historia a las dinámicas no lineales de la vida todo se complica todavía más; y entonces se nos viene encima la advertencia de Georgescu-Roegen (1975: p. 369):

... quien crea que puede diseñar un plan para la salvación ecológica de la especie humana no comprende la naturaleza de la evolución, y ni siquiera la de la historia, que es la de una lucha permanente bajo formas siempre nuevas, no la de un proceso físico-químico predecible y controlable como los de cocer un huevo o enviar un cohete a la luna.

¿Por qué entonces, pese a estos y a muchos otros recordatorios sensatos en el mismo sentido, se vuelve una y otra vez a hacer planes, a definir programas, a seleccionar objetivos? ¿Por qué esos planes y programas atraen más la atención cuanto mayor es la escala a que se formulan? La respuesta es sencilla: porque los seres humanos somos así, porque no podemos funcionar de otra manera. La acción social es intencional, guiada por una percepción de las cosas y por un propósito. El comportamiento humano consciente viene precedido por una definición

de la situación. El poder fascina y las grandes exhibiciones del mismo atraen fuertemente la atención. Los planes políticos y los programas de acción contra el cambio climático cumplen esas funciones. Son inevitables e imprescindibles. Se trata, sencillamente, de que conviene ser conscientes de sus límites.

Puesto que existen poderes de alcance mundial, la tensión para evitar que se desconecten por completo de las vidas reales de la gente real y los conflictos que se generan al cruzar sus trayectorias con las seguidas por instituciones con ámbitos de acción más reducidos (estatales, locales, etcétera) son factores que contribuyen a mantener una cierta flexibilidad en el cambio social, a conservar la viabilidad evolutiva. Una política ambiental global sin alternativas locales sería una receta segura para el desastre. Puesto que las instituciones sociales son dispositivos reflexivos, que funcionan por ensayo y error, solo pueden ser sostenibles si preservan espacios libres de su dominio, en los que los inevitables errores puedan corregirse. Si un gobierno mundial del medio ambiente llegara a ser lo bastante poderoso para anular las trayectorias divergentes, la única cosa que tal gobierno podría asegurar es una catástrofe ambiental mundial.

Hay que contar con la existencia de algún tipo de política internacional sobre el clima. Por ahora es inevitable, así que mantener la tensión para controlarla socialmente, revisarla y ajustarla una y otra vez es conveniente. En cualquier caso, hacerse la ilusión de que el cambio climático va a seguir fielmente las líneas trazadas por un programa político sería una desmesurada exhibición de orgullo antropocéntrico.

Los límites impuestos por los poderes existentes

Las políticas del cambio climático, sea cual sea su escala geográfica, encuentran su límite más obvio e inmediato en las presiones ejercidas por los poderes existentes, especialmente las grandes corporaciones y otros mamuts económicos. ¿Hay que romper con ellos? ¿Hay que llegar a compromisos? Está claro que espacios como la COP21 se orientan a esto último. Por ello, tienden a seleccionar medidas contra el cambio climático que resulten aceptables para los intereses de esos interlocutores privilegiados (los cuales, de hecho, intervienen muy activamente en las negociaciones y en los debates, directamente o a través de sus servidores políticos o científicos).

La literatura que plantea las cosas dentro de ese marco ilustra muy bien acerca de la drástica restricción de opciones impuesta por tales compromisos. Giddens (2009), por ejemplo, sugiere que la política para hacer frente al cambio climático debe, en primer lugar, combinar el mercado con el Estado (es decir, introducir algo de planificación y algunas regulaciones) y, en segundo lugar, no hacer caso a los verdes, ignorando en particular la propensión de estos hacia la democracia participativa, la descentralización, la no-violencia, el principio de precaución y la conservación de la naturaleza (García, 2012).

Las presiones venidas de este lado tienen múltiples efectos. Comentaré solo uno de ellos: provocan, o por lo menos lo refuerzan y lo profundizan, un marcado desequilibrio entre la dimensión atribuida a los problemas y las medidas propuestas para hacerles frente. Es frecuente que los documentos sobre la crisis ecológica y el calentamiento global, incluyendo los documentos oficiales, se refieran a grandes cambios sociales en relación con todo ello. A menudo incluso se compara el tránsito a una sociedad no basada en los combustibles fósiles con la revolución neolítica y la revolución industrial. Es decir, se pone la situación actual al nivel de las grandes crisis de civilización que abrieron el camino, en la historia universal, a las sociedades agrarias y a las sociedades industriales. Un ejemplo, tomado de una de las reuniones de expertos en el proceso preparatorio de la Cumbre de París: en julio de 2015, Chris Field, copresidente de la conferencia científica *Our Common Future under Climate Change* (CFCC15), resumió la situación afirmando que “nos estamos moviendo hacia una era poscarbón” (CFCC15a). “Civilización” y “era” son grandes palabras.

Ocorre entonces que hay una cierta descompensación entre la grandilocuencia con que se acostumbra a describir los cambios sociales inminentes y el inventario de medidas que suele invocarse para permitir que esos cambios sean adecuadamente gobernados y llevados a cabo sin traumas. Por seguir refiriéndonos a la mencionada conferencia científica en París, su Declaración Final afirma que la transición “requerirá un abanico de acciones, incluyendo invertir en investigación, desarrollo y transferencia tecnológica; retirar subsidios a la energía fósil; y poner precio al carbono” (CFCC15b). El problema es que un cambio social llevado a cabo con algo de I+D (o incluso con mucho de I+D), y con algunas medidas de política económica (incluso si esas medidas son audaces) no parece que pueda ser de un alcance tan grande como el que sugieren las invocaciones a una nueva era o a una nueva civilización. Grandes palabras, medidas pequeñas.

Cambio climático, transición poscarbón, translimitación ecológica y crisis de civilización

La actividad humana ha llegado a ser tan grande que se ha hecho capaz de alterar significativamente la composición química de la atmósfera y, de este modo, modificar el clima. Dado que los márgenes en que es posible la vida dependen de equilibrios delicados, es seguro que dicha modificación tendrá consecuencias importantes. Y es sumamente probable que algunas al menos de esas consecuencias resulten muy desagradables. Creo que podemos estar razonablemente seguros de todo esto y que, más o menos en esos términos, el consenso científico es inusualmente sólido. La norma según la cual las consecuencias serían soportables hasta un aumento de 2 °C es en buena parte política, pero de alguna manera hay que introducir un parámetro que sirva de referencia a los cálculos.

“... ‘resiliencia’, esa palabra confusamente importada de la ecología y de la psicología, transmite subrepticamente este mensaje: ya no hay nada que hacer, sálvese quien pueda.”

Para contener la alteración del clima a fin de reducir la probabilidad de que los efectos de la misma sean catastróficos resulta imprescindible reducir drásticamente la emisión de CO₂ y para ello se ha de reducir en proporciones similares el uso de combustibles fósiles (algo que, de todos modos, habría que hacer más temprano que tarde debido a la proximidad del pico o máximo histórico por año en la producción de esos combustibles, en primer lugar del petróleo). Es decir, combatir el cambio climático supone asumir la inminencia de la transición a una sociedad poscarbono (o simplemente transición poscarbono). Se trata de un cambio social de tal naturaleza que supone el tránsito a una nueva civilización, pues las técnicas básicas de producción de energía son uno de los factores definitorios de las civilizaciones: el control del fuego hizo posibles las sociedades agrarias y los combustibles fósiles la enorme expansión de la sociedad industrial en el siglo XX. La transición poscarbono no es pues una mera transición energética, no es la sustitución de unas tecnologías por otras con todo lo demás igual, no consiste en cambiar los coches de gasolina por coches eléctricos mientras se mantiene inalterada la forma de vida.

La transición poscarbono es una parte del proceso de cambio social que viene impuesto por el hecho de que la civilización industrial ha superado los límites naturales al crecimiento, entrando así en una fase de translimitación (*overshoot*), algo que según todos los indicios ha ocurrido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. El estado de translimitación es necesariamente transitorio, insostenible, como se ha dado en decir. Representa el clímax de la civilización industrial, que ha de dar paso a una fase de descenso. Ese descenso ha de incluir en mayor o menor medida un decrecimiento de las magnitudes físicas de la sociedad, demográficas y económicas, hasta situarse de nuevo en niveles compatibles con la capacidad de carga del planeta. El problema del cambio climático tiene que ver con la superación de esa capacidad en un aspecto concreto, la fijación del carbono, pero hay muchos otros: la provisión de recursos minerales, energéticos y no energéticos; la relación entre población y producción de alimentos; la extinción de especies; la alteración del ciclo del nitrógeno y de otros elementos; la degradación de diversas funciones útiles de los ecosistemas, etcétera. Todo eso está interrelacionado: la translimitación es un asunto *sistémico*. El hecho de que el calentamiento global haya concentrado los focos de la política y de los *mass media* es algo circunstancial (y ni siquiera sé si se trata de algo deseable, pero qué importa).

La salida de la fase de translimitación está cargada de riesgo e incertidumbre. Tal vez se produzca de manera ordenada, más o menos organizada

y voluntaria, dando paso a una sociedad menos expansiva y menos acelerada que la actual pero capaz de mantener una vida civilizada y unos niveles suficientes de bienestar. Tal vez tenga lugar a través de un colapso catastrófico, que ocasione una simplificación súbita y radical, con formas extremas de conflicto social y de descomposición institucional.

Para transitar por un cambio social de esta naturaleza no basta con innovación tecnológica y política económica. Aquí radica, quizás, la limitación esencial de las políticas climáticas que se discuten en reuniones como la de París. Los fuertes condicionamientos bajo los que tales reuniones tienen lugar impiden tener debidamente en cuenta las modificaciones en la cultura, en las pautas de producción y de consumo, en las estructuras de la urbanización y ocupación del suelo, en muchas otras cosas. Como se dice con razón: esto lo cambia todo.

Para concluir

La atmósfera ha venido siendo un sumidero de acceso libre e incontrolado para gases de efecto invernadero. La alteración del clima producida por la concentración excesiva de los mismos es un caso especial de tragedia de los bienes públicos no controlados. La política del cambio climático, entonces, gira en torno a los controles que conviene introducir. En general, como ya aclaró Hardin (1993: pp. 218-219), hay tres sistemas de regulación y control (el mercado, el Estado y la comunidad) y no hay un criterio teórico general para decidir cuál de ellos es el mejor en cada caso concreto. De hecho, las políticas de cambio climático existentes combinan de una u otra forma elementos de los tres sistemas: mercados de emisiones; cuotas, tasas o cartillas de racionamiento; acuerdos y contrapesos voluntariamente asumidos por la “comunidad” internacional. Las dosis respectivas, los dispositivos para administrarlas y los diseños para monitorizar los efectos definen el campo de juego para dichas políticas. Las cuales, a su vez, son una pieza parcial de un proceso de cambio social excepcional. O, dicho de otro modo: la COP21 no es otra cosa que un episodio más en esa lucha permanente en formas siempre nuevas a la que se refería Georgescu-Roegen. Solo el tiempo dirá si este episodio concreto resulta realmente significativo.

Ernest Garcia es sociólogo y miembro de ERI Estudis de Sostenibilitat en la Universitat de València.

Bibliografía

- Bergoglio, J. (Papa Francisco) (2015) *Carta encíclica Laudato Si': Sobre el cuidado de la casa común*. Bilbao: Mensajero.
- Boulding, K. (1993) “Spaceship Earth revisited”. En H.E. Daly y K.N. Townsend (eds.): *Valuing the Earth: Economics, Ecology, Ethics*. Cambridge (Mass.): MIT Press, pp. 311-313.

- CFCC 15 (2015a) "Scientists plot path to climate stabilization at pre-COP Paris science conference". Closing Press Release 10/7/2015. Disponible en: http://poolo.kermeet.com/Data/kmewexV7/block/F_c2e9cb922b825520f98c84fe053052ed559fb09d15715.pdf
- CFCC15 (2015b) "Our Common Future under Climate Change-Outcome Statement". Disponible en: <http://www.commonfuture-paris2015.org/The-Conference/Outcome-Statement.htm>
- Daly, H.E. (2014) *From uneconomic growth to a steady-state economy*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Dunlap, R.E. y R.J. Brulle (eds.) (2015) *Climate change and society: Sociological perspectives*. Nueva York: Oxford University Press.
- García, E. (2012) "Giddens, Anthony: *La política del cambio climático*". *Arxius de Ciències Socials*, 26, 107-110.
- García, E. (2015) "Societat postcarboni, translimitació, davallada, decreixement, col.lapse, sostenibilitat". *L'Espill*, 48, 134-147.
- Georgescu-Roegen, N. (1975) "Energy and economic myths". *Southern Economic Journal*, 41(3), 347-381.
- Giddens, A. (2009) *The politics of climate change*. Cambridge: Polity Press.
- Hardin, G. (1993) *Living within limits: Ecology, economics, and population taboos*. Oxford: Oxford University Press.
- Heinberg, R. (2015) *Afterburn: Society beyond fossil fuels*. Gabriola Island, BC: New Society.
- Homer-Dixon, T. (ed.) (2010) *Carbon shift: How peak oil and the climate crisis will change Canada (and our lives)*. Toronto: Vintage Canada.
- Klein, N. (2015) *This changes everything: Capitalism vs the climate*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Kunstler, J.H. (2013) *Too much magic: Wishful thinking, technology, and the fate of the nation*, Nueva York: Atlantic Press.
- Ostrom, E. (2009) "A polycentric approach for coping with climate change". Background Paper to the 2010 World Development Report. Policy Research Working Paper 5095. The World Bank Development Economics Office of the Senior Vice President and Chief Economist.
- Paris, G. (2015) "Barack Obama réaffirme ses ambitions face au réchauffement climatique". *Le Monde*, 3/08/2015.
- Sachs, W. (ed.) (1993) *Global ecology: A new arena of political conflict*. Londres: Zed Books.
- Shiva, V. (1993) Entrevista en *Integral*, vol. 7, n° 163.
- Urry, J. (2013) *Societies beyond oil: Oil dregs and social futures*. Londres: Zed Books.